

EL BAJO ARAGON.

PERIODICO SEMANAL

destinado al fomento de los intereses morales y materiales del país.

PRECIOS.

Alcañiz, un mes.	3 rs.
Tres meses.	6 rs.
Fuera, trimestre.	8 rs.

Se publica todos los Sábados.

No se devuelven los originales que se remitan á la Redaccion.

REDACCION Y ADMINISTRACION.
calle Mayor, núm. 36.

Se insertarán anuncios á precios convencionales.

ALCAÑIZ Y SUS HIJOS ILUSTRES.

(Continuacion.)

Á muy pocos pasos de distancia de la Capilla del Pilar, encontramos el puente de piedra que en la guerra de la independencia cortaron é inutilizaron los franceses, y que fué reparado algunos años despues. Apenas entramos en él, recreanse los ojos con una alameda frondosa de mas de un cuarto de legua, cuyos gigantescos árboles embellecen la orilla izquierda del pintoresco rio. Una amena y deliciosísima glorieta, formada ultimamente á la entrada de aquellas estensas y sombrías calles, alfombradas de verde y menuda yerba; convida al descanso con sus cómodos asientos, despues de largo paseo por aquella encantadora y apacible ribera. La fuente de la Loba, que ya conocemos, halaga dulcemente los oídos de los que ocupan los bancos de piedra

«Con un manso ruido,

«Que del oro y del cetro pone olvido:»

como dice Fray Luis de Leon.

Vuelve á presentarnos momentaneamente el que fué Templo de Santa Lucia, por cuyas puertas vemos entrar y salir traficantes en granos, cargados algunos con sacos de trigo. Al verlos mis lectores y yo, no podemos menos de recordar, que por aquellas mismas puertas entraron y salieron mil y mil veces, cantando el Rosario de Maria Santísima en compañía de muchedumbre piadosa de aquellos conternos el Venerable Fr. Jaime Samper, que murió Mártir por la fé de Nuestro Señor Jesucristo, el docto y religioso Historiador Tomas Ramon, el infatigable y celosísimo Padre Antonio Garces, Apostol de Aragon, y otros cien hijos ilustres del Santo Patriarca, gloria y prez de la regia estirpe de los Guzmanes.

Ruego á Dios con todo mi corazon, que ántes de cerrar mis ojos para siempre, me conceda celebrar el santo sacrificio de la Misa en aquella antigua y veneranda Iglesia, y volver á darle en ella las más afectuosas y entrañables gracias, y ofrecer himnos de gratitud y alabanza á Maria Santísima del Pilar, y á la Santa Virgen y Mártir de Siracusa, por el beneficio, *tal vez sobrehumano ó milagroso*, que recibí en mi niñez: beneficio por el que, no perdí enteramente la vista, como debí perderla por un orden natural, segun las litera-

les palabras del entendido Medico-Cirujano don Ramon Villalba, que con los remedios del arte atendió á la curacion de mis ojos, terriblemente amenazados de completa ceguera, ocasionada por una travesura mia, solo disculpable en la corta edad de diez años, que yo contaba en 1816. Narraré sencillamente el caso á mis queridos lectores, á fin de que los que sean padres de familias, no pierdan jamás de vista á sus tiernos hijos; pues como nadie ignora, toda vigilancia, todo cuidado es poco, para librar á la puericia, y aun á la adolescencia de los peligros de toda especie, que la rodean y amagan de continuo.

En dicho año D. Julian Morlan, vecino de Alcañiz, (aunque natural de las montañas de Santander) estaba edificando una casa á la entrada de la calle de Alejandro. Con este motivo habia á la puerta un gran monton de escombros, mezclados y révueltos con arena y tierra. Varios niños nos reunimos en aquel sitio, y comenzando á jugar alegremente con el trompo (en Alcañiz se llama *galdrufo*) uno de ellos sacó del bolsillo un cartucho de pólvora, hizo una mina muy en regla en aquel montecillo artificial, y encendiendo un pedazo de yesca, la colocó á la boca de la mina, y se alejó á cierta distancia, como nos alejamos todos, esperando que prendiese el fuego, reventase la mina, y saltaran los escombros, la arena y la tierra aglomerados. Mucha era nuestra impaciencia, viendo que no volaba por los aires aquella respetable cantidad de heterogeneos y desordenados materiales.

Algunos muchachos quisieron aproximarse á soplar la yesca encendida, pero pensandolo mejor, tuvieron la prudencia de no acercarse, contentandose con dar voces y gritos, azuzando á otros, para que se abalanzaran á soplar. Yo sin hablar una palabra; por ser ó menos meticoloso, ó menos reflexivo, ó más atolondrado que mis compañeros, me lancé á la palestra, soplé el fuego, estalló la mina, y quedé medio sepultado entre los escombros, sin sentido, abrasadas las cejas y las pestañas, chamuscada la cara toda, medio quemada la cornea de los ojos, y no del todo ilesas las pupilas. D. Ramon Capdevila y su digna hermana D.^a Raimunda, paisanos de San Miguel de los Santos y de D. Jaime Balmes, ó lo que es lo mismo, naturales de Vich, que vivian casi enfrente del sitio de la catástrofe, me levantaron desmayado del

suelo, y del mejor modo posible, me condujeron á mi casa, que no estaba lejos. Vino al momento el Facultativo citado, y me hizo la primera cura. Al ver mi afligida Madre el inminente peligro en que me hallaba de quedarme ciego, corrió á la cereria mas próxima, compró una docena de belás, y las llevó á la dicha Capilla del Pilar, y á la Iglesia de Santa Lucia, para que ardiesen durante las Misas, que encargó se celebrasen en los altares de la augusta Patrona de Aragon y de la Santa Martir, que perdió voluntariamente sus ojos, por no perder la fé de Jesucristo, su divino esposo.

Al mes poco mas ó menos, (loado sea Dios) me hallaba completamente restablecido. Mi piadosa Madre creyó con la más profunda conviccion toda su larga vida, (murió de mas de noventa años, que Dios en su infinita misericordia se habia dignado obrar en favor mio un milagro visible por intercesion de la Santa Virgen Siciliana y de Maria Santísima del Pilar. No estaba lejos de creer lo mismo el Medico-Cirujano Villalba, segun me dijo en más de una ocasion muchos años despues, en que yo le recordaba sonriendo al respetable viejo mis travesuras de muchacho. Loado sea Dios.

Mis cristianos lectores, sin más indicacion mia, comprenderán fácilmente, y aun tendrán sin duda la benevolencia de aprobar mis ardientes deseos, de no morirme, sin decir ántes Misa en la que fué Iglesia de Santa Lucia. Tengo mucha confianza en la misericordia del Señor, que lo he de conseguir, y tambien la tengo en la religiosidad acendrada de los piadosos Alcañizanos y piadosísimas Alcañizanas.

Continuemos, si place á mis carísimos lectores nuestro agradable y entretenido paseo hacia la ermita de Pueyos. Para ello es preciso tomar un callejon, asaz angosto, formado de altas paredes, tapias de bien cultivados huertos; cuyos deliciosos frutos no son inferiores á los de los famosos *cármenes*, que riegan el Genil y el Darro; cármenes que con tanto entusiasmo han celebrado los Vates árabes y cristianos, nacidos en aquellas vegas, y aun alguno, como Moratin, que nació lejos de Andalucía:

«Matizando sus cármenes de flores,
«De frescas flores que el Abril envia.»

(Se continuará.)

GASPAR BONO SERRANO.

NOTICIAS.

De nuestro apreciable colega *El Imparcial* tomamos lo siguiente:

«Como hemos anunciado recientemente, han sido falsificados los sellos de correos de 50 milésimas.

Las diferencias más notables que existen entre los falsos y los legítimos, son las siguientes según una nota que publican los periódicos oficiales:

La letra *E* en la palabra *Correos*, es más pequeña en los falsos que en los legítimos.

El adorno que hay entre la palabra *España* y *escudo*, consiste en los legítimos en cuatro círculos distribuidos alrededor de otro círculo central, y en los falsos no son círculos, especialmente el del centro sino una elipse muy pronunciada y mucho más grande que en los legítimos.

El ojo del retrato de S. M. en los falsos está mucho más abierto.

La nariz del retrato es en los falsos más corta y redonda.

El labio superior del retrato es en los falsos mucho más corto.

En el trepado de los falsos hay bastantes agujeros sin perforar.

Las cartas que contengan sellos de ilegítima procedencia quedarán sin curso y se pasarán a los respectivos juzgados para la formación de causa a que hubiere lugar.»

Las escuelas de adultos eran desconocidas en la provincia de Madrid, exceptuando alguna que otra que existía en la capital: pues bien, según la *Gaceta*, se ha tomado este asunto con tan grande interés, que en el curso de 1864 á 1865 se crearon cuarenta y ocho escuelas públicas de adultos y doce privadas, á las que concurrían 1.274 alumnos: en el curso de 1865 á 1866 funcionaron ya sesenta escuelas públicas y veinte privadas, á las que concurrían 3.699 adultos; en el curso de 1866 á 1867 hubo ya setenta y cinco públicas y treinta y seis privadas, concurridas por 5.000 alumnos; y en el curso actual hay abiertas ciento noventa y nueve escuelas, á las que concurren más de 13.000 adultos.

Consignamos con sumo gusto estos datos, pues si somos severos para exigir de nuestro país que siga las huellas de los demás en punto á instrucción, justo es que demos publicidad á los honrosos esfuerzos hechos para desterrar la ignorancia del seno de las clases populares. Es el gran servicio que se les puede hacer por los gobiernos.

(De *El Magisterio Español*.)

El ayuntamiento de Huesca ha comenzado el día 7 del actual á repartir un socorro diario á los jornaleros de la localidad, que carecen de trabajo á causa de la crudeza de la estación é interin las circunstancias lo exijan.

Durante los últimos días se han hecho en el observatorio de Madrid algunas curiosas observaciones. Habiéndose expuesto durante al noche, y cuando el termómetro marcaba 8 y 10° bajo cero, varios depósitos de agua á la intemperie, y habiendo cubierto algunos de estos depósitos con una gasa, se ha comprobado que este ligero abrigo impedía la congelación del agua, que casi instantáneamente se solidificaba en los demás. Esto podría servir para abrir un nuevo camino á los agricultores para garantizar las plantas del frío.

(De *Los Sucesos*.)

El jueves se inauguraría en Zaragoza una cocina económica iniciada por varios particulares, los cuales cuentan con la cooperación del Ayuntamiento.

Anuncia un periódico que los individuos de las clases de tropa pertenecientes á la quinta de 1864, que están en la primera reserva, obtendrán prórroga en las licencias que disfrutaban hasta que pasen á la segunda.

Tenemos á la vista un estado general que manifiesta los casos ocurridos de enfermedades epidémicas ó contagiosas en toda la isla de Cuba durante el

mes de noviembre último. De él resulta que hubo 150 casos de fiebre amarilla que ocasionaron 41 muertos; 97 de viruela y 19 muertos; y 1.787 de cólera de los cuales terminaron 1.033 con la muerte.

Como se ve la epidemia colérica ha hecho no pocos estragos, habiendo resultado la proporción de cerca del 58 por 100 entre los muertos y los atacados.

En varios pueblos de la provincia, pero principalmente en el partido de Fraga, se ha presentado la viruela en el ganado. Sabemos que por nuestra autoridad superior civil, se han dictado las más terminantes órdenes, ya para prevenir á los efectos del contagio, ya para impedir las fatales consecuencias á que el descuido de los pueblos podría dar lugar. Los rebaños contaminados, se ha mandado permanezcan aislados y á la mayor distancia posible de los demás; y se ha prohibido la espendición de carnes en los puntos sospechosos.

No dudamos que las autoridades locales vigilarán cual cumple á su deber, y que los ganaderos tendrán especial cuidado de no hacer ilusorias aquellas acertadas disposiciones, tomadas en bien general y en particular beneficio de los mismos.

La viruela, como toda enfermedad contagiosa, es sumamente peligrosa si se abandona en el principio y se la deja tomar mucho incremento; pero si desde cuando aparece, se la ataca y se toman medidas preventivas, es seguro que han de evitarse sus funestos resultados.

Además, sábase que si se quieren aprovechar las carnes de las reses que han padecido la enfermedad, es en notable perjuicio de la salud pública, y ante esta debe posponerse siempre un mezquino interés particular.

No olviden nuestras indicaciones los pueblos sobre que pesa aquella calamidad; tengan muy presentes lleven á completo efecto las disposiciones dictadas, y así se harán menos sensibles los desastres que pueda ocasionar la enfermedad, ó quizá la veremos desaparecer desde luego.

(De *El Alto Aragón*.)

Según el *Almanaque estadístico*, por cada 100 habitantes concurren á las escuelas 15 alumnos en las provincias de Santander y Teruel; 14 en las de Alava y Logroño; 13 en las de Avila, Navarra, Palencia, Segovia y Soria; 12 en las de Leon, Valladolid y Zamora; 11 en las de Burgos, Cáceres, Guipúzcoa, Oviedo, Salamanca y Vizcaya; 9 en las de Barcelona, Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Huelva, Huesca, Jaen, Lérida, Sevilla, Tarragona, Toledo y Zaragoza; 8 en las de Alicante, Badajoz, Granada y Valencia; 7 en las de Albacete, Cádiz, Castellón, Gerona, Madrid, Málaga y Orense; 6 en las de Baleares, Córdoba, Coruña y Lugo; 5 en las de Almería, Murcia y Pontevedra, y 4 en la de Canarias.

EL USURERO EN EL BAJO ARAGON.

(Conclusion.)

Digase á los labradores cofrades por quien puede decirlo: hermanos míos, estáis congregados para dar digno culto á vuestro santo patrono, y Dios os bendice por ello; pero Dios os bendicirá doblemente, si después de haber sacrificado parte de vuestros ahorros en aras de vuestra fe sencilla, sacrificáis otra parte á protegeros, á amarnos mutuamente, que tal es la primera virtud del cristiano. Depositando pues, en un fondo cada cual una parte al mes de ahorro, las clases ricas del pueblo que son caritativas vendrán en vuestro auxilio, entregad ese fondo al más honrado, y cuando mañana uno de vosotros caiga enfermo, por ejemplo de una enfermedad larga y penosa, y se vea imposibilitado de trabajar y su familia se vea en la miseria, ese fondo será el pan de su familia. Digase esto ó cosa parecida una y otra vez, y al fin la semilla de esta palabra santa dará su fruto de bendición.

Es imposible esto, volvemos á repetir, si con decisión se acomete en nuestras poblaciones por personas de prestigio y ascendiente? Desde luego no será obra de un día, porque todos los progresos, el

progreso del bien en general siempre es lento y penoso, pero al fin no había de conseguirse algo en cualquiera localidad que sirviera luego de norma, para otros vecindarios, de centro práctico de propaganda?

Es muy cierto que el socorro mútuo así, también localizado en cada pueblo, no podría servir para esas desgracias generales, la pérdida total de cosechas por ejemplo, y nada más lejos de nuestro pensamiento que darle esta latitud imposible de abarcar; pero serviría indudablemente en gran manera para esas otras desgracias parciales que no por ser parciales y de menor trascendencia, dejan de tener no obstante en nuestro país el fatal influjo de empujar nuestra clase laboriosa á manos de la usura para sepultarla luego en la ruina.

Todavía tendría la asociación otra ventaja, la ventaja inmensa de introducir entre nuestro pueblo hábitos de verdadera economía, hábitos de prevision y ahorro, que induciendo á constituir cada cual por sí, al lado de este fondo colectivo otro fondo personal de reserva, les permitiría mirar con seguridad el porvenir y afrontar tranquilos sus contingencias.

Reasumiendo nuestras ideas: la usura es un mal grave que como en otras provincias ejerce sus estragos en el bajo Aragón; hay que pensar en cortar este mal por quien puede hacer algo, por los que por su influjo y posición tienen el deber, la obligación sagrada de hacerlo. Para esto cualquiera institución de crédito agrícola que radicara en el país mismo, que fuera hija del capital é inteligencia del país, la restauración de los pósitos por ejemplo, sería una medida de consecuencias fecundas en bien.

En los grandes apuros el pósito, ó el préstamo seguro mediante segura hipoteca y á interés módico, sería la providencia del labrador.

La asociación por otra parte, el socorro mútuo mediante un fondo colectivo en cada localidad para los contratiempos ordinarios y de menor trascendencia, asociación provocada y constituida por los prohombres de cada vecindario y el cura párroco sobre todo entre la clase labradora, sería otra medida de incalculables ventajas también.

Y por último; el estímulo al ahorro á la economía, á la prevision del día de mañana y la difusión de esta gran virtud privada y pública entre nuestras clases del campo, completaría el cuadro de estas mejoras económicas, y morales á la vez que levantaría sin duda de su postración á nuestro pueblo.

No es obra esta de un día; lo sabemos, ni de un año tampoco; no se nos ocultan las dificultades que el planteamiento de estas mejoras podría encontrar en la rutina y la desconfianza; pero estas mismas dificultades han encontrado en otras partes, y no obstante han sido vencidos. ¿No podrían vencerse también en nuestro país?

Sobre todo, algunas de las mejoras que proponemos, no es ninguna novedad, no es ninguna teoría: existió ya en tiempos pasados y nuestros abuelos podrían darnos testimonio de su posibilidad y bondad.

No se nos tache pues, de ilusos y soñadores; lo que ha existido antes, puede resucitar en nuestro país, lo que existe en otras partes, en España misma, puede importarse y recibir en nuestro país carta de vecindad.

De todos modos, la propaganda de ideas beneficiosas, de mejoras de trascendencia, siempre es un bien y nosotros al verter nuestras ideas, por más que no tengamos confianza de su próxima realización, creemos haber hecho ya un bien, creemos haber hecho ya algo por poco que sea, por insignificante que sea contra el usurero del bajo Aragón.

P. Feced.

SECCION DE VARIEDADES.

ELLA.

Carísimas lectoras, tal vez al pasar vuestros hermosos ojos por estas desgraciadas líneas creais encontrar alguna frase, algún concepto que en menosprecio sea de la hermosa mitad del género humano á qué perteneceis, no es extraño, se han dicho tantas y tan miserables cosas de vosotras que no me admiraría esclamar al leer el epigrafe de este articulillo como aquel autor dramático exclamó: ¡Pobres mujeres!

Pero no, bellas lectoras, esta vez si pensais tal, os habeis equivocado; os lo aseguro: protesto de todo corazón contra esa numerosa falange de escépticos del bello sexo, que con la más estóica indiferencia, nada creen de vosotras que sea digno de alabanza, ni esperan de vosotras nada que sea bueno, ántes por el contrario, os vituperan y os censuran por que no saben apreciar vuestro valor y en muchas ocasiones vuestra virtud.

Sin embargo, no dejan de andar acertados muchas veces en sus apreciaciones; pero deben tener en cuenta que sois vosotras como ellos mismos os han enseñado á ser. No hay duda que ellos escriben esas perniciosas lecturas que grabais en vuestra mente inflamando vuestra muy combustible imaginación y que el mal entendido cariño de vuestros papás ha introducido en vuestro gabinete; ellos también presentan á vuestro corazón que se está formando, esos ejemplos de libertinaje cuya sábia venenosa va, algunas veces, no siempre, infiltrándose sin apercibirlos vosotras en vuestra por entonces cándida alma.

La imaginación del hombre y más aun la de la mujer en sus juveniles años es por excelencia imitativa y tiene muchos puntos de semejanza con las plantas parásitas, su vida es prestada, su modo de ser también adquirido, marcha por donde se le enseña si bien algunas veces marcha con mayor velocidad de la que se le imprime y cuesta ó es imposible detener su carrera voladora.

Pero observo que dejo correr demasiado mi pluma y estoy en camino de pretender introducir el escalpelo anatómico en el corazón de la mujer lo cual por otra parte no es muy sencillo en el siglo XIX y quiero llevar la cuestión á otro terreno que menos serio, menos profundo pueda marchar mi pluma con el desembarazo propio del que dice cosas que únicamente debe á sus observaciones.

No, pues pretendo defender vuestra combatida bondad en el terreno de la filosofía femenil, por decirlo así, no me considero apto para ello si bien no dejo de comprender es en donde mejor se os pudiera defender, quiero considerar mas que á la mujer á la niña, á esa niña inquieta y veleidosa á la que se ve siempre alegre, siempre riendo festiva en todas partes y que es el cruel y mas atroz martirio de sus presuntos Amadís.

Contra esta mujer es decir contra esta niña pues se han lanzado los improperios mas denigrantes que salir pueden de humana boca, se les ha dicho pervertidas, crueles, fementidas no sé cuantas mil cosas más y ¡oh barbaridad hasta coquetas! Cuando de lo único que se les puede tachar es á lo más de tontas.

No creais bellas lectoras que porque escribo esto os debo una tan decidida predilección, nó, no he sido más favorecido que cualquiera otro, ántes al contrario bien pudiera decirse que menos; pero no dejo de comprender hasta que punto os calumnian ó por lo menos cuan inoportunamente os califican.

Y es la verdad; al cumplir la niña su primera aspiración, su primer deseo, cuando alarga sus faldas, pudiera muy bien compararse á la reina de las aves cuando ensancha sus alas y se remonta por la inmensidad del horizonte, á regiones donde únicamente llega la ardiente imaginación de los poetas, por nada en la tierra cambiaría esta niña su cortesía al mundo, no hay emperatriz reina ni sultana, que ostente una frente mas erguida, que presente un continente mas altivo. Su único pensamiento aquel día es este «todos me miran» y ella que bien quisiera pasar sin dignarse volver su cabeza sin embargo de tenerla en aquella época muy movible tanto exterior como interiormente la vuelve y revuelve sin mas objeto que decir «miradme ya soy mujer.»

Si por fortuna para ella pasa por algún círculo de pollos, que apenas la miraban el día anterior añade á todo, un ligero valance que tiene mucho

tiempo ha ensayado con los vestidos de su hermanita ó mamá.

Esto es censurado agriamente por algunos que dicen al ver pasar la nueva beldad «que coquetilla vá á ser esa chica» sin hacerse cargo que ellos en semejantes circunstancias decían con risible entonación que estaban cansados del mundo cuando todavía no habian entrado en él y hastiados de placeres cuando yacían aprisionados en las Escuelas Pías.

Si esta niña habita una ciudad en donde hay tertulias reuniones y demás, es presentada en sociedad y si lo vale recibe mil y mil obsequios que ni su educación ni mucho menos su vanidad de mujer le permite rehusar; pero que acosada tiene que decidirse por alguno y entonces.... nada más sucede sus numerosos aunque fingidos aduladores se retirarán derrotados para dejar campo libre al afortunado adonis que goza mas ó menos pacíficamente las delicias de su nueva aurora.

Pero supongamos por el contrario que la niña en cuestión, lejos de decidirse á hacer como que ama se mantiene al páiro como diría un marino y mecida por opuestos vientos cual la reina de las flores y sus ideas en continuo movimiento como los pétalos de aquella, su tallo sin embargo no es arrebatado y erguida con arrogancia hace un juguete de cada corazón que se le ofrece.

Se dirá por esto que esta mujer es mala? nó, no puede decirse tal sin hechar un reto al sentido común; se dirá cuando más que es una niña sin mundo y aun que es una tontuela; pero de esto á decir que en su corazón no se encierra el tesoro que debe encerrar el corazón de la mujer hay un abismo.

Es natural, la mujer hasta los diez y ocho años no hace mas que reír y al dejar las muñecas que han hecho las delicias de su infancia es para cambiarlas por las muñecas que le han de servir de diversion en su juventud si bien al hacerse ella esta cuenta no deja muchas veces de equivocarse pues con frecuencia se vé que al finalizar esta diversion derrama amargo pero irremediable llanto.

Desde diez y ocho años en adelante la niña ya es mujer, ya piensa con seriedad en su porvenir, ya su pura y tersa frente se nubla con frecuencia por que tal vez el pensamiento que antes era de color de rosa torna su matiz en negro; ya sus sonrisas no son tan frecuentes, sus miradas mas fijas y la niña frívola y ligera ya no se goza de hacer sufrir á sus admiradores siendo sus diálogos con ellos, mas racionales, mas sensatos dejando siempre entrever una esperanza al que la desea porque su corazón anhela un semejante.

Por lo que toca á las niñas de pueblo en donde no hay reuniones, bailes, teatros etc. es muy diferente. Y hasta los diez y ocho años nada sienten por nadie ni malo ni bueno; de la prision, que llaman casa, no salen mas que para ir á misa al templo mas próximo en donde entran y salen sin mirar á nadie.

Ya cumplidos los diez y ocho años, todas las mujeres sienten lo mismo, es decir piensan en su porvenir que para ellas es el himeneo, pero las que voy describiendo, esto lo dejan al cuidado de sus papás: se casan cuando y con quien les dicen; eso si no hacen desgraciado á nadie pero muchas veces tampoco le hacen feliz y especialmente al hombre que desee amor.

Si por una de aquellas rodadas casualidades un joven tiene ocasion de declararla su inmenso y comprimido amor, sus respuestas son vagas, indeterminadas con fría reserva y sin decir «nó» ni «sí.» Al llegar á este punto no puedo menos de recordar un diálogo que llegó á mis oídos por casualidad, que me hizo mucha gracia y formar una idea mas aproximada de estas niñas, las cuales no son las peores para la vida real.

Hallábanse accidentalmente en una feria de pueblo de cuyo nombre me acuerdo pero no quiero decir, y los jóvenes galantes de la población habian determinado obsequiar á sus paisanas con un baile de combite hasta con ambigü, como decían ellos. Diose en efecto la tersicórica fiesta y una vez en el salón, encontrándome en uno de aquellos momentos en que yo no tenia próxima beldad á quien poder decir «esta boca es mía» tal vez por ser forastero; (pretestemos algo) vino á descansar á mi lado una fatigada y á la verdad hermosa pareja que despues de tomar aliento breves segundos el galán á quien llamaremos Pablo entabló con la dama á quien llamaremos Virginia el siguiente diálogo:

—¿Está V. muy fatigada Virginia?

—Si bastante, este vals es muy precipitado y luego como una no tiene costumbre de bailar....

—En verdad Virginia, que en este pueblo no hay

distracción ninguna y ni aun se les puede hablar á ustedes.

—Ya ve V. no salimos nunca de casa.

—Sin embargo Virginia, si al menos se les viera á VV. podría uno sufrir con paciencia las penas que le aquejan y ya que se ha presentado esta ocasion por mi anhelada mucho tiempo há, y como digo hallada esta noche, voy á aprovecharla. Virginia la amo á V., la amo á V. con delirio; hace mucho tiempo que las circunstancias me han impedido hacer á V. esta confesion pero si en mi hubiera reparado hubiera V comprendido indudablemente cuanto por mí pasaba; sin verla á V. mas que de tarde en tarde he sufrido horriblemente tanto mas cuanto que V. ignoraba lo que mi corazón sentia. Virginia la idolatro ¿seré correspondido?

Tanto amor en los tiempos presentes, me dejó atónito y atraído de tal modo mi atención que impidió un hostezo que en mi aburrimiento iba á enviar. Esperé la respuesta de la sílfide adorada y nada oí, sino fué repetir dos ó tres veces al galán enamorado la misma pregunta, hasta que por fin contestó la niña lo siguiente.

—Ya ve V. yo no puedo hacer nada sin que papá lo sepa, por mi bien.

Esta respuesta en verdad es digna de toda niña bien educada segun se dicen pero hay en ella un fondo de indiferencia hacia lo que ha de formar el resto de su existencia. Es la verdad, porque á esta niña, le dice un hombre que la quiere, que la está queriendo hace mucho tiempo y ella que no ha reparado tal vez en él mas que en el mismo momento en que le declaró su pasión le contesta que ella también le quiere. Esto es imposible á menos que no sea cierto el proverbio vulgar, pero axiomático de «el trato infunde el cariño.»

Sin embargo aquella mujer tampoco tenia el corazón yerto, tampoco era malo, me consta que aquel enlace se verificó y que en la actualidad son muy felices, ella idolatra en él y por nada en el mundo le faltaría.

Conste pues queridas lectoras que vuestro corazón es bueno y existe en él sabiéndolo encontrar, un hermoso é inagotable manantial de ternura, y que si en la primavera de vuestra vida, niñerías propias de esa estacion dan algún mal rato á los que os aman y fingen amor esto es pasajero; también las flores tienen sus espinas y despojadas de ellas nada gusta tanto.

Mucho hablan de vosotras; pero de nosotros se pudiera decir mucho mas; yo, sin embargo no quiero tirar piedras á mi tejado, diré tan solo un cantar que he oido diferentes veces á mis paisanos y que no deja de tener su oportunidad.

Unos cortan los mimbres

y otros los pelan

otros hacen las cestas

y otros las llevan.

EL DE LOS OJOS VERDES.

Caspe Diciembre de 1867.

Á LA MUERTE DE MI QUERIDA

CARMENCITA SANCHO Y RODRIGO.

Tú que moras, hija amada

En la celeste mansion,

Dirigeme una mirada

De cariño y compasion:

Tú, divina criatura

Que de este mundo falaz

Una muerte prematura

Te hizo dichosa al dejar,

Dá gracias al Ser Supremo

Que desde aquí te elevó

Hasta el trono del Eterno,

Lugar que te envidio yo.

Y ojalá que igual á ti

De este fango corruptor,

Me saque muy pronto, sí,

Por que aquí, no vivo, nó.

—

Y lloran tus padres

Tu muerte Angel bello?

Por qué dí, si saben

Que estás en el Cielo?

¡Oh! dí que su llanto

Enjuguen al punto,

Y acaten ese acto

De Dios, siempre justo.

DOLORÉS NADAL.

HIDAR Enero de 1868.

GACETILLA.

Ha reaparecido nuestro apreciable colega *Las Novedades* periódico liberal de la Corte, deseamosle una larga y próspera vida sin interrupciones.

¿En quién consistirá? *El Norte de Castilla*, periódico que vé la luz pública en Valladolid, hace seis dias que no llega á nuestras manos.

Nuestro amigo D. Mariano Carreras y Gonzalez ha sido nombrado para desempeñar un alto cargo en Filipinas, por cuyo motivo ha dejado la direccion de *El Magisterio Español* en manos de D. José M. Piernas, Abogado del Colegio de Madrid y conocido escritor, pues fue de los que contribuyeron á la fundacion de *El Magisterio* en union del Director que hoy se lo traspasa y á quien deseamos un feliz arribo á aquellas islas.

Buena madre.—Una correspondencia de París refiere la siguiente curiosa anécdota:

«Hace muy pocos dias que una joven Aspasis fué á pasear al Bois en compañía de un ruso millonario que la adora.

Al llegar al pabellon de Madrid, abandonaron el carruaje y comenzaron á pasear á pié.

De pronto se acerca una niña á la pareja y les ofrece, sin atreverse á mirarlos, un ramito de flores.

—Compradme estas violetas, dijo, y Dios os lo pagará.

La voz de la inocente niña, que apenas tendria seis años, conmovió visiblemente á la joven.

—¿Tienes madre?... le preguntó el acompañante de la deidad.

—Sí; pero no me quiere porque me ha abandonado, contestó la niña; y al decir esto fijó por la primera vez sus ojos en los de la señora á quien ofrecia sus ramos.

Esta lanzó un grito, y su adorador tuvo que sostenerla para que no cayese al suelo.

Cuando volvió en sí..... la niña, asustada habia desaparecido.

—¿Qué os ha pasado? le preguntó el ruso.

—Soy una infame.

—¿Por qué?

—Porque esa niña es hija mia.... La habia depositado en casa de una buena mujer; todos los meses iba á verla y á pagar su pension; pero hace ya algun tiempo que ni la he visto ni he podido socorrerla, y ha creido que no la quiero. Olvidadme... soy una miserable.... no quiero vivir de esta manera. Las palabras de mi hija han causado en mi alma una profunda herida.

Interrumpido su paso, buscó á la inocente ramilletera, despues de recorrer los alrededores del pabellon de Madrid logró hallarla; la niña la reconoció á su vez y se fué con ella en su carruaje.

El ruso quedó admirado y al dia siguiente envió á su amiga una inscripcion de renta vitalicia de tres mil francos para la niña.

«Regreso á mi país, decia en su carta, pero quiero dejar un recuerdo á la mujer que me ha ofrecido el extraño espectáculo del amor maternal en medio de los delirios del placer. Sed muy felices.»

Anecdota.—Apeles hizo un retrato de Alejandro á caballo, y se sorprendió mucho al ver que este no le elogiaba el cuadro. Un caballo que pasaba por allí relinchó al ver al pintado, y exclamó Apeles:

—Señor, ahí tienes un animal mas inteligente en pintura que tú.

Solucion á la charada del número anterior.

Serafina.

CHARADA.

Vi á mi prima con segunda buscando por mi tercera flores conque hacer un ramo siendo la principal ella. Yo encontré una prima y dos bonita, mas no cual ella; pero llegó su mamá y ya no pude ofrecerla. Vi su criada detrás y fui corriendo y le digo..... se la darás, sin que el todo se aperciba; ¿lo has oido?

L.....

BOLETIN RELIGIOSO.

Dia 18.—Sáb. La cátedra de S. Pedro en Roma, santa Prisca vg. y mr. y stos. Boluciano y Ammonio obs., sta. Margarita de Hungria y sta. Liberata.

19.—Dom. ✱ S. El Dulce Nombre de Jesus. S. Canuto, rey, S. Mario y eps. mrs., y S. Arcadio.

20.—Lun. S. Sebastian y S. Fabian.

21.—Mar. Sta. Inés, v. y mr. S. Fructuoso, S. Augurio y S. Eulogio, eps. mrs.

22.—Miér. S. Vicente Ferrer diácono y mrs., S. Gaudencio, S. Anastasio.

23.—Juev. S. Ildefonso arz. de Toledo, S. Raimundo, conf. el beato Nicolás Factor, y santa Emerenciana, mr.

24.—Vier. Ntra. Sra. de la Paz, S. Timoteo mr., y S. Epolonio.

BOLETIN COMERCIAL.

ALCAÑIZ 17 de Enero. Trigo de monte, de 27,00 á 28,00 rs. fanega.—Cebada, de 00,00 á 11,00 rs. fanega.—Maiz de 11,00 á 14,50 rs. fanega.—Aceite en los molinos, de 60,00 á 61,00 rs. arroba de 36 libras aragonesas.

ZARAGOZA 14 de Enero. Trigo de monte, de 26,00 á 27,50 rs. fanega.—Cebada, de 11,75 á 12,00 rs. fanega.—Maiz, de 12,50 á 13,00 rs. fanega.—Aceite de jabon de 62,00 á 64,00 rs. arroba.—Aceite de consumo, de 64,00 á 68,00 rs. arroba.

VALLADOLID 12 de Enero. Trigo de 60,50 á 61,50 rs. las 94 libras. Cebada de 31,00 á 32,00 rs. fanega.

SEVILLA 13 de Enero. Trigo Estremeño, de 00,00 á 93,00 rs. fanega.—Pinton, de 90,00 á 94,00 rs. fanega.—Tremés, de 00,00 á 00,00 rs. fanega.—Aceite endeble, de 00,00 á 00,00 rs. arroba. Nuevo de 57,00 á 57,75 rs. arroba.

Por todo lo no firmado:

El Secretario de la Redaccion,

Antonio Llesta.

Director-Editor responsable, Ulpiano Huerta.

Alcañiz 1868:—Imprenta del Editor.

SECCION DE ANUNCIOS.

EL MAGISTERIO ESPAÑOL.

REVISTA GENERAL Y BOLETIN DE LA ENSEÑANZA ÓRGANO Y DEFENSOR DE TODAS LAS CLASES DEL PROFESORADO.

Dirigido por D. José M. Piernas Abogado del Colegio de Madrid, con la colaboracion de 26 Catedráticos de varios establecimientos y enseñanzas.

El *Magisterio Español*, que entra en el segundo año de publicacion, reparte desde 1.º de Enero; un *Boletin* semanal con las disposiciones del ramo vacantes y noticias de interés para Catedráticos y Maestros y una *Revista* quincenal de 16 páginas de las cuales se destinan 8 á la *Legislacion de Instruccion pública*, con notas, observaciones y concordancias.

Suscripcion al *Boletin*, 8 rs. semestre y 12 año. Suscripcion al *Boletin* con la *Revista* y *Legislacion* es decir á todo el periódico; en la Peninsula 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 al año. En Ultramar 100 rs. año.

Se suscribe en la Administracion, Madrid, calle de la Madera núm. 27 pral. ó por carta al Administrador D. Nicolás de Lucas remitiendo libranzas ó sellos de franqueo. En Ultramar tiene el encargo de recibir suscripciones, D. Segundo Sanchez, Villarejo, Habana, calle del Principe Alfonso núm. 45.

Por ausentarse su dueño, se vende pagada al contado ó á plazos, una casa situada junto á la Plaza de esta Ciudad, calle Mayor núm. 7; la persona que desee comprarla se avistará con su dueño que habita en la citada casa.

COLECCION

DE

MUESTRAS DE LETRA ESPAÑOLA

que publican los PP. Escolapios del real colegio de San Antonio Abad de Madrid, escritas por el Padre Julian Viñas, y grabadas por D. Juan Gangoiti. Se halla de venta en la imprenta de este periódico á 8 reales y medio cada ejemplar.

LA NAVARRA.

CASA DE HUÉSPEDES

DE

FRANCISCO PUYO,

calle de San Pablo núm. 26, piso 2.º

EN BARCELONA.

Recomendamos eficazmente á nuestros lectores este establecimiento á cargo de nuestro paisano, por el esmero conque se hallan arregladas las habitaciones, economia en los precios, y su buen servicio.

Ayuntamiento de Madrid

SERIE IMPERFECTA

DE LAS

PLANTAS ARAGONESAS ESPONTÁNEAS,

particularmente de las que habitan en la parte meridional.

Segunda edicion aumentada con numerosas noticias que puede servir al formar el Catálogo de las Plantas de Aragon: por los Farmacéuticos D. Francisco Loscos y Bernal y D. José Pardo y Sastron.

Se halla de venta en Madrid, en la redaccion del RESTAURADOR FARMACÉUTICO; Zaragoza, en la Botica de D. Tomás Bayod, Coso núm. 19; y en Alcañiz, en la imprenta de este periódico; á 30 rs. vn. el ejemplar.

AVISO

Á LOS SRES. CURAS PÁRROCOS, HERMANDADES, COFRADIAS, ETC. ETC.

Tenemos la comision de un acreditado profesor en pintura, para recibir los encargos de todos los que deseen adquirir cuadros pintados al óleo para sus iglesias, oratorios, estandartes etc. etc. No hay más que dirigirse á la redaccion y se les dirá el precio, sabido el asunto y el tamaño del cuadro.

En la calle Mayor núm. 68, se traspasa una tienda de comestibles con todos sus enseres. En la misma informarán.